

Si la reacción prácticamente había sido reducida a su mínima expresión, y consciente de su incapacidad para conquistar por sí misma el Poder solicitó y obtuvo la ayuda indigna de Francia. Otra vez Espinosa entró a la lucha: combatió a los franceses y a los mexicanos renegados en la Cumbres de Acutzingo, en la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla y en los diversos combates que antecedieron al sitio de Puebla al año siguiente.

Ya con el grado de coronel regresó a San Luis Potosí en donde se dedicó a reorganizar el ejército para hacer frente a la avalancha que se les venía encima. Designado jefe de la corporación al general José López Uruga, salió con él y al atacar a Morelia recibió un balazo en el antebrazo izquierdo. Fue tan significativa su bravura que mereció se le otorgara el grado de general.

Antes de la defección de López Uruga fue distinguido con el grado de general de brigada, y al seguir Espinosa el camino del honor le ratificó ese grado el general Arteaga, el 31 de julio de 1864. Pero su destino era el del sufrimiento. En la derrota sufrida el 22 de noviembre de ese año en la que salió herido, fue hecho prisionero por los franceses y enviado a Guadalajara de donde logró escapar, trasladándose al norte incorporándose a las órdenes del general Escobedo en Matehuala.

En atención a los méritos conquistados y a la lealtad a la causa republicana de que había hecho devoción Espinosa, el general Escobedo lo designó como Cuartel Maestro del Cuerpo Ejército del Norte, con fecha 16 de agosto de 1865.

Ya con ese carácter expedicionó por Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí logrando triunfar en una serie de combates de gran significación. Dominada la frontera por los liberales faltaba asestar al golpe definitivo contra las rivalidades de los mismos republicanos en Tamaulipas. Marchó Escobedo con fuerte columna para atacar Matamoros en donde se había hecho fuerte el general Servando Canales. Espinosa estaba al frente de la reserva. El ataque final se efectuó el 27 de noviembre de 1866 y al cargar con su gente fue alcanzado por las balas del enemigo que le causaron la muerte. A dos días de distancia no pudo disfrutar de ese triunfo, ni del definitivo alcanzado en Querétaro seis meses después. Su muerte consternó a todos. Moría en plena juventud, pues apenas había llegado a los treinta y dos años de edad.

Monterrey honra su memoria al bautizar una de las calles céntricas con su nombre.

LICENCIADO SIMÓN DE LA GARZA MELO

Nuevo León contribuyó en la guerra de Reforma y en la siguiente de la Intervención Francesa con esclarecidos y numerosos militares; en tratándose de civiles de relieve nacional, la cooperación fue escasa. Tal vez Oaxaca haya sido el Estado que con más brillantez haya participado. No es del caso averiguar a qué se debió esta situación, los hechos así lo determinan y basta.

Es por ello y por razones obvias de justicia incluir en la honrosa galería de los prohombres de esa época al licenciado Simón de la Garza Melo, ejemplo de valor civil, de dignidad y firmeza de convicciones. Nació en Monterrey el 24 de marzo de 1828. Todos los estudios los hizo en esta misma ciudad: los primarios con un profesor particular y los secundarios y profesionales en el Seminario Conciliar, que gozaba de justificada fama por la planta de letrados dedicados a la enseñanza. De esa institución salieron los más famosos abogados de aquella época.

El abogado tenía un radio de acción muy limitado. Dedicarse a postulante era perder el tiempo; colocarse en el ramo judicial o burocrático equivalía a ennoblecerse; el único camino a seguir era el de la política. Al recibir su título de abogado De la Garza Melo se disputaban el Poder el Partido Liberal y el Conservador. Entre ellos debía decidirse a actuar.

Su inclinación era francamente liberal. Consideraba que había llegado el momento de acabar con los privilegios de que gozaba el clero y el ejército, y de pugnar por un gobierno del pueblo y para el pueblo, como rezaba la propaganda del Partido Demócrata de los Estados Unidos del Norte, y como lo proclamó la Revolución Francesa en la carta de principios liberales, que mantenía en pie incólumes la libertad y la extinción de castas privilegiadas.

Teniendo conocimiento de que el secretario general del Gobierno del Estado don Santiago Vidaurri profesaba ideas liberales procuró relacionarse con él de manera que cuando se tuvo conocimiento en Monterrey del plan de Ayutla, del que aparecían como directores el coronel Florencio Villarreal y los generales Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, durante algún tiempo estuvieron cambiando impresiones sobre el particular, coincidiendo en el propósito de secundar el plan aprovechando la primera oportunidad.

Vidaurri, cuyas ambiciones había constreñido durante años consideraba llegada la ocasión de actuar. Para el efecto, y siempre de acuerdo con Garza Melo, fue pulsando la tendencia de algunos jóvenes, que por no

concordar con los elementos conservadores que detentaban el poder, logró hicieran causa común con ellos.

En tanto Vidaurri se ponía en contacto con algunos militares enemigos del gobernador, Garza Melo continuaba preparando el ambiente con magníficos resultados.

En el momento oportuno salió Vidaurri sigilosamente de Monterrey con rumbo a Lampazos, en donde lo esperaba don Juan Zuazua, con un numeroso grupo de hombres armados.

Hechos los preparativos de rigor el 13 de marzo de 1855 proclamaba Vidaurri el Plan Restaurador de la Libertad. De inmediato se adhirieron al movimiento los jefes Ignacio Zaragoza, José Silvestre Aramberri y Mariano Escobedo. Ya con fuerza suficiente aun cuando sin la cooperación material de ellos, por encontrarse distantes del lugar, atacaron a Monterrey apoderándose de la plaza el día 23 del mismo mes, después de una inútil y débil resistencia del general Gerónimo Cardona, Gobernador del Estado. A partir de ese momento todos reconocieron a Vidaurri como jefe de los insurrectos y como Gobernador del Estado.

Como quiera que no se había hecho declaración expresa de que la insurrección fuese en acatamiento del Plan de Ayutla, al tenerse conocimiento de que Comonfort había entrado a Guadalajara y de que Doblado había dominado al santanismo en Guanajuato, Vidaurri designó al licenciado De la Garza Melo para que se trasladara y asistiera a la reunión que allí se efectuaría con el fin de unificar la acción revolucionaria con base en el Plan de Ayutla. Mediante los acuerdos respectivos al triunfo de la revolución don Juan Álvarez asumiría la Presidencia de la República y don Ignacio Comonfort quedaría como su segundo.

Ocupó Garza Melo una curul en el Congreso Constituyente siendo diputado suplente en atención a la muerte del propietario don José María Viesca Montes, que representaba el primer distrito de Coahuila. Su actuación en el Congreso fue de clara tendencia liberal, distinguiéndose en las discusiones por su preparación académica y recta trayectoria radical.

En el primer Congreso de la Unión, después del constituyente, Garza Melo fue electo diputado por el Distrito correspondiente a Cadereyta Jiménez, manteniendo su postura de liberal puro, a pesar de las amenazas de los conservadores que a toda costa pretendían acabar con la nueva Constitución.

Al dar Comonfort, Presidente de la República, el golpe de Estado del 17 de diciembre de 1857, Garza Melo se declaró contrario a tal acto habiendo sido puesto en prisión juntamente con don Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte y del doctor Isidro Olvera, Presidente del Congreso.

Durante la guerra de Reforma se mantuvo al lado de Juárez, y cuando Vidaurri desconoció a Juárez, Garza Melo rompió definitivamente con Vidaurri.

Triunfante la guerra de tres años, siendo diputado al Congreso de la Unión de 1861 a 1863, al declararse la guerra con Francia, estando los poderes de la Unión en San Luis Potosí, en su carácter de secretario de la Cámara de Diputados firmó enérgica protesta contra la Intervención Francesa.

Durante la estancia de Juárez en Monterrey en su peregrinación rumbo a Chihuahua ocupó el Gobierno del Estado durante 2 meses, signo inequívoco de la confianza que le tenía don Benito Juárez. De 1867 a 1871 ocupó la Presidencia del Tribunal Superior de Justicia. Dedicó mucho tiempo al periodismo distinguiéndose por la claridad de sus escritos en prosa y por la inspiración de sus poemas. Desempeñó en el Colegio Civil la cátedra de Retórica y Poética.

A los 47 años de edad dejó de existir el licenciado don Simón de la Garza Melo siendo sepultado con los honores correspondientes a general de división en el Panteón Municipal No. 1, siendo trasladados en 1924 a la Ronda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores.

GENERAL JERÓNIMO TREVIÑO

Entraba México a una de las etapas más difíciles de su turbulenta historia. Desde la Independencia del país de la dominación española la paz había significado el fugaz vuelo de la paloma. Federalistas y centralistas no dejaban de pelear por el triunfo de sus ideas, que en el fondo eran las que formaban el pensamiento liberal de una parte, y de la otra, mantener en pie los privilegios de que gozaban los dignatarios del alto clero y los militares de alcurnia.

Por undécima vez llegaba al Poder el general Antonio López de Santa Anna. Agobiado por el peso de los años; pero mucho más por la agitada vida a que lo había empujado su destino, nunca satisfecho por su afán des-

medido de mando y de poder, buscó la línea de menos resistencia según él, y se entregó de plano al grupo conservador. Olvidando viejas amistades de liberales, engreído con su influencia se dedicó a dilapidar, a crear impuestos increíbles, como el de puertas y ventanas y a actuar como si fuese el dueño del país.

Algo había que hacer para atajar aquella avalancha de arbitrariedades. Surgió la clarinada en Ayutla, Guerrero. El coronel Florencio Villarreal lanzó el Plan de Ayutla encontrando rápida respuesta favorable en todo el país. Transcurría el mes de marzo de 1864. Las noticias que llegaban a la provincia informaban que el movimiento reformador lo encabezaban los generales don Juan Álvarez y don Ignacio Comonfort.

Durante esos acontecimientos gobernaba Nuevo León el general Jerónimo Cardona, actuando de secretario general de Gobierno don Santiago Vidaurri, individuo de despierta inteligencia, audaz y de iniciativa propia. Al tanto de los acontecimientos pensó en la posibilidad del triunfo de la revolución, lo que significaría para él la ruina. Quienes lo trataban de cerca tenían la impresión de que servía a un gobierno con el que no estaba de acuerdo; él hablaba del liberalismo como de los principios que salvarían a la nación.

En esa época el joven Treviño, que había nacido el 22 de noviembre de 1836, en la hacienda de "La Escondida" del municipio de Cadereyta Jiménez, N. L., tenía 19 años de edad; influenciado por el éxito de Vidaurri, al triunfar el Plan "Restaurador de la Libertad", proclamado en apoyo de la Revolución de Ayutla, y tomando en cuenta que contaba con la cooperación de guerrilleros de la talla de Zuazua, Escobedo, Zaragoza y Aramberry, se dio de alta en las filas liberales con cuyos principios comulgaba.

Cuando el general licenciado Juan José de la Garza, caudillo tamaulipeco, por órdenes del general Comonfort, Presidente de la República, marchó sobre Monterrey con el fin de someter al orden al inquieto cacique nuevoleonés, derrotando en Cadereyta Jiménez al entonces coronel Mariano Escobedo, en los combates que se efectuaron con ese motivo realizó Treviño su primer hecho de armas.

Se dieron cuenta sus superiores de que reunía las condiciones de valor y resistencia física para la azarosa carrera militar. Joven, fuerte, satisfecho porque emprendía una aventura de acuerdo a sus inclinaciones políticas, no pensó más que prepararse teóricamente en el arte de la guerra, que la práctica la tendría en forma más intensa de lo que pudiera imaginarse.

Largo sería enumerar cada una de las acciones de armas en que participó,

siempre con entereza y valor. Los grados de alférez a general de división los obtuvo en el campo de batalla. Como el Cid Campeador su descanso era el combate. En varias ocasiones recibió heridas; pero apenas repuesto volvía a la brega con el mismo entusiasmo, diríase que la guerra era para él cosa connatural.

Son de citarse como ejemplos de sus actividades guerreras los triunfos logrados en las batallas de Santa Isabel y de Santa Gertrudis, que decidieron el triunfo definitivo de la República en el noreste del país, en contra de las aguerridas tropas francesas y no menos valientes tropas reaccionarias mexicanas. Quedó así abierto el camino hacia la capital de la República. Finaba el año de 1866 y organizadas las tropas republicanas emprendieron la marcha triunfal tratando de acabar con las últimas resistencias del enemigo.

Llegaron al corazón de la nación a Querétaro, en donde los restos del llamado Imperio se hicieron fuertes. El general Treviño al frente de las 2a. y 3a. Divisiones del Norte se batió con bizarría, resultando herido en una de las cargas de caballería que le habían dado tanta fama.

Sobre este particular don Juan de Dios Frías en su obra *Ejército del Norte*, refiriéndose concretamente a la batalla de Santa Gertrudis dice: "Las caballerías quedaban a las órdenes del formidable Jerónimo Treviño, que ocho días antes había sido merecidamente nombrado general de brigada".

Se cuenta como una de sus hazañas la travesía que hizo desde Oaxaca hasta Nuevo León, con un pelotón de soldados de caballería, cuando el territorio nacional estaba casi controlado por los franceses y reaccionarios. Demostró con ello disciplina al cumplir la orden, habilidad para burlar al enemigo y admirable resistencia física y moral.

Triunfante la República regresó a Nuevo León. Fue electo Gobernador del Estado para el período de 1867 siendo reelecto por tres veces. En los interinatos por ausencias ocuparon su lugar el general licenciado Lázaro Garza Ayala, licenciado Trinidad de la Garza y Melo, doctor José Eleuterio González y licenciado Genaro Garza García. Se distinguió la actuación del general Treviño por su empeño, por la educación primaria, grado de asegurar que lograría erradicar en el Estado el analfabetismo.

Asistió a más de cuarenta combates formales y fue honrado con 20 condecoraciones de las más preciadas.

Andando el tiempo, de íntimo amigo del general Porfirio Díaz pasó a la oposición. Siempre el general Díaz desconfió del grupo de generales de

Nuevo León, que encabezaba el general Escobedo, y aun cuando por Treviño sentía especial estimación, no por ello lo trataba como merecía.

Al iniciarse la Revolución Constitucionalista, en marzo de 1913, don Venustiano Carranza envió una comisión para proponerle la Jefatura, la que no aceptó alegando que por su edad no estaba en condiciones de enfrentarse a una actividad en la que la fuerza física ocupa primerísimo lugar; pero dio a entender que simpatizaba con el movimiento y como muestra de ello renunció como jefe de la Zona Militar.

Salió del país radicándose en Laredo, Tex., en donde falleció en 1914. Sus restos fueron traídos a Monterrey dándoseles sepultura con los honores de ordenanza, que estuvieron a cargo del Ejército Constitucionalista.

LICENCIADO MANUEL Z. GÓMEZ

Se trata de un personaje que merece la recordación con el grado de hijo predilecto de Nuevo León. Desde que adquirió nociones de la vida y sufrió las consecuencias de la inestabilidad de las instituciones públicas, se alistó en las filas liberales dentro de las que recibió honores; pero contaron más, mucho más los sinsabores que lo fustigaron, sin que su espíritu flaqueara ni por un momento. Fue de los predestinados a ocupar en la Historia Nacional un lugar prominente.

De sus antecedentes nos habla, con pleno conocimiento de causa, el doctor Rodolfo Arroyo Llano, bisnieto de don Manuel Z. Gómez, en su artículo "Trazo Biográfico del licenciado Manuel Z. Gómez", publicado en la revista *Roel*, de Monterrey, de junio de 1972. Dice: "Nació en Linares, N. L. el 4 de noviembre de 1813. Hijo de Don Salvador Gómez de Castro y de Doña Rosalía Valdés, españoles. Según acta de nacimiento fueron sus padrinos Don Manuel Gómez de Castro y Doña Ana María Gómez de Castro (tíos). Don Manuel había sido el segundo Gobernador del Estado Libre y Soberano de Nuevo León".

Había llegado al mundo don Manuel cuando se debatía en los campos de batalla, con la voz ronca de los cañones la independencia de México de la Corte Española.

Apenas contaba con ocho años de edad cuando las multitudes, enardecidas de júbilo aclamaban en las calles de México la entrada del Ejército Trigarante a cuya cabeza marchaban los generales Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide.

En Nuevo León apenas si meses después se tuvo conocimiento de tan gran suceso. En forma dudosa se decía que la jura había sido en julio, para afirmarse después que fue en noviembre del mismo año de 1821.

Hecho éste y los que siguieron en la turbulenta época de la niñez y juventud de Manuel Z. que contribuyeron a formar un carácter firme, tezonero, capaz de resistir las alternativas de los azarosos vaivenes de la vida pública.

En Linares abrevó el niño Gómez las primeras letras, enviándolo sus padres a la ciudad de México en donde realizó los estudios superiores hasta adquirir el título de Licenciado en Leyes. Entonces se le presentó, ya de manera formal el camino a seguir.

Existía en él tremenda confusión ideológica. Los comentarios sobre la situación del país, alrededor del centralismo, que se entendía como la prolongación de la Colonia, con sus clases sociales perfectamente clasificadas y los privilegios del clero, la nobleza y el ejército y por otra parte el federalismo influenciado por las corrientes del liberalismo procedentes de Francia y de los Estados Unidos del Norte lo habían colocado en la posición de tomar partido. Y lo tomó en forma tal que sería en su vida definitivo. Abrazó la causa liberal del federalismo.

Su aversión al dictador Santa Anna le produce varios trastornos. Residiendo en Tampico en 1844 se ve obligado a emigrar, radicándose en San Luis Potosí, y entre idas y venidas, sin perder el contacto con Nuevo León, es electo diputado en 1848. Durante la Presidencia del general Mariano Arista, de 1851 a 1853 desempeña varios puestos administrativos. Como poco después regresa al Poder Santa Anna y fuese perseguido, se expatrió a los Estados Unidos del Norte, compartiendo el destierro con Juárez, Ocampo, Mata, Arriaga y algunos liberales más.

Al tomar cuerpo la Revolución del Plan de Ayutla, en tanto que un buen grupo de mexicanos, con Juárez, se embarcan rumbo al puerto de Acapulco, el licenciado Gómez se dirige a Brownsville y de allí pasa a Matamoros para incorporarse a la fuerza comandada por don Santiago Vidaurri y don Juan Zuazua, cuyo centro de operaciones se encuentra en Lampazos, N. L. Atacan a Monterrey, plaza defendida por el Gobernador, general Jerónimo Cardona y la toman el 23 de mayo de 1855, cayendo prisionera la mayor parte de la oficialidad y de los soldados, principiando una nueva etapa en la que la figura de Vidaurri adquiere relieves nacionales.

Forma parte del Congreso Constituyente, en representación del Distrito